

Tengamos el sexo en paz

El otro día en Chinchilla asistimos a la representación de la obra de la familia Fo “Tengamos el sexo en paz”, un monólogo teatral dirigido por José Carlos Plaza e interpretado por Charo López. Hace más de una década que el mismo espectáculo obtuvo un sonoro triunfo en todos los escenarios de España. Y tal vez por ese buen sabor que dejó, los promotores y la actriz han decidido retomararlo, cambiar las alusiones a la actualidad y las improvisaciones y sacarlo a pasear de nuevo. El germen de la obra, como explica al principio la protagonista, es algo confuso: el hijo de los Fo presentaba en público un libro suyo sobre sexo. A su madre, Franca Rame, se le ocurrió que esa charla podía dar pie a una comedia en la que ella interpretaría el papel principal y le pidió a su marido, el premio Nobel Dario Fo, que la escribiera.

El resultado es una especie de lección magistral en la que una conferenciante cuenta sus propias experiencias sexuales, se ríe de las torpezas causadas por la nula información sexual que recibió de sus padres, ironiza sobre el papel de los varones y en general demuestra que todo el mundo más o menos sufre los mismos miedos y comete los mismos errores. El público, sobre todo el femenino, pero también el masculino, se identifica con las anécdotas que a veces se completan con toques didácticos, disimulados con vaselina del mejor humor. Charo López venía como cansada o constipada y su voz sonaba algo opaca, aunque atesora oficio de sobra y suplió con expresividad lo que le faltaba de volumen. Los 536 espectadores que abarrotaban el auditorio chinchillano (después de que esperáramos media hora para que se llenase) se rieron de lo lindo y aplaudieron al final con intensidad.

El teatro es bueno cuando te lo pasas bien mientras dura y luego te hace pensar cuando has abandonado la sala. Es el caso de “Tengamos el sexo en paz”. Por un lado uno se da cuenta de que el montaje equivale a una clase de educación sexual, que sería ya completa del todo si añadiese un capítulo sobre anticonceptivos. La educación sexual, esa asignatura controvertida que todo el mundo sensato coincide en que debería impartirse en los institutos, pero que cuando se imparte suele hacerse de una forma tan aséptica que no sirve para gran cosa. Recuerdo la mezcla de curiosidad y de escepticismo con que acudíamos a las clases de educación sexual que nos daban los Salesianos y a la frustración con que salíamos de ver voluntariosas filminas con muchos rodeos, pocas claridades y ninguna evidencia.

La clave de esta obra teatral es que la clase la imparte una mujer desde su propia experiencia, cosa que estaría muy mal visto que hiciese una profesora en el aula de la ESO. Es evidente que en el teatro vale todo y que el público se predispone de una manera distinta. Por eso el teatro es capaz de llegar a donde no llega la enseñanza reglada. Y no estaría de más que el montaje de los Fo y su familia llegase a las aulas de los institutos. El sexo para ser placentero requiere de información y de experiencia; y un sexo placentero ayuda a completar una vida satisfactoria; y una vida satisfactoria evita muchos de los malentendidos y errores que degeneran en violencia. Lo dice Fo, pero la correlación parece tan evidente que da que pensar si no se impedirían bastantes muertes machistas si la educación y el teatro se utilizasen en la dirección adecuada.